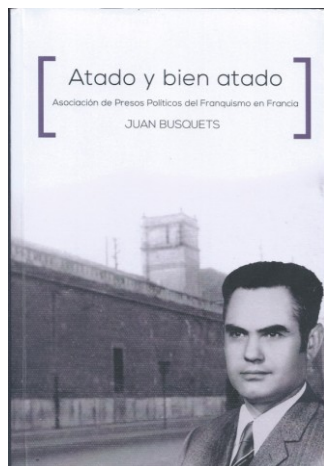


Busquets Juan *Atado y bien atado (Asociación de Presos Políticos del Franquismo en Francia)*, Berga (Barcelona), Edicions del Centre de Estudis Josep Ester Borràs, segunda edición 2020, 266 pp.

El autor nació en España en 1928 y en 1948 se unió a grupos de maquis anarcosindicalistas en Cataluña y cayó preso en 1949. Condenado a muerte, tuvo la suerte de que su condena fue conmutada a veinte años y un día de cárcel que cumplió. Al ser liberado en 1969 ya no pudo vivir en su país y se fue a Francia donde vive hasta ahora. Ya publicó *Veinte años de prisión. Los anarquistas en las cárceles de Franco*, en Madrid en 1998. El título ya indica que Juan Busquets no busca la fama individual sino la lucha contra la explotación social capitalista, católica y militar que fue el franquismo.

El título del nuevo ensayo de Juan Busquets alude a los jefes de la sociedad de Franco que la prepararon para que persistiera lo esencial hasta la época actual. Sin añoranza ni rabia, el autor describe con sencillez (un rasgo de su carácter) episodios de la guerrilla antifranquista en Cataluña. Conserva su dureza para el socialista Zapatero, cuando hablando de la guerra civil de 1936-1939, afirmó: «Ni vencedores ni vencidos» y añade el autor «¡Qué cinismo! Hasta dónde va a llegar. No solo es un insulto para los republicanos españoles, lo es también para todos los demócratas del mundo entero que combatieron el nazismo y el fascismo.» (p. 54).



Me habría gustado que Juan Busquets escribiera que los supuestos «demócratas» lo fueron poco tiempo, dejando el franquismo en el poder porque era anticomunista, pero manteniendo ellos sus garras democráticas y colonialistas en sus colonias. Les otorgaron la independencia cuando vieron que la guerra iba a costar más caro que abandonarlos, como hicieron Gran Bretaña, Holanda, Bélgica y Portugal; o cuando estuvieron atados y bien atados, en el caso de Francia. Los países aparentemente democráticos de hoy fluctúan mucho o siempre, como España, para rechazar abierta y resueltamente a los trabajadores extranjeros y los emigrantes.

Para volver al «Ni vencedores ni vencidos» de Zapatero, él repetía como un papagayo la patraña de políticos ex franquistas de que los extremistas-terroristas de la derecha y de la izquierda provocaron la guerra civil de 1936-1939. Como si la Iglesia católica, los partidos de la derecha y bastantes generales no hubieran preparado un golpe de Estado después de perder las elecciones en febrero de 1936.

EE UU, con la derecha chilena derrotada en las elecciones, hizo algo parecido el 11 de septiembre de 1973 para que el ejército derrocar a Salvador Allende. Antes y dos veces, la URSS mandó el Ejército Rojo para que aplastase el gobierno recién elegido en Hungría y apoyado por la población en Checoslovaquia.

Con cierta ironía Juan Busquets recuerda los dos rasgos constantes de la monarquía parlamentaria española. El primero es la evolución zigzagueante de la derecha y la izquierda (a veces difíciles de distinguir), por la retahíla de estafas y paradojas (ingresar en la Otan para defender la paz, apoyar a la patronal que despide, pregonar la honradez y mantener la economía subterránea, etc.). El segundo es la Memoria Histórica con la permanencia de las fosas comunes y el acudir a la justicia argentina para que intervenga en las causas de represión franquista.

Tratándose de Argentina, quiero insistir en un hecho que cita Juan Busquets (p. 192) la condena de un capellán militar a cadena perpetua en 2007, gracias a la labor fantástica del juez Carlos Rozanski en este juicio y en otros contra genocidas militares y policías. El mismo Rozanski recibió múltiples amenazas de muerte entre 2006 y 2011 y luego hubo una campaña de calumnias. El resultado es que la labor judicial contra los criminales de la dictadura no recibe apoyos de los diferentes presidentes de la República desde 2006-2007. El juez Rozanski condenó en 2006 a perpetuidad por genocidio, en 2006, a Miguel Echecolatz, jefe de las investigaciones de la policía de la provincia de Buenos Aires (unos 15 millones de habitantes en la época). Jorge Julio López, testigo fundamental en este juicio, fue desaparecido el 18 de septiembre de 2006 (obviamente por matones de los genocidas en libertad). Desde aquella fecha hasta hoy, ni hay un(a) juez que siga seriamente el caso ni tampoco un(a) presidente de la República que ponga medios para resolver este escándalo.

Resultado concreto, ¡les deseo mucha paciencia a las víctimas del franquismo!

Práctico y obstinado es Juan Busquets que continúa su labor de defensa de la memoria de los presos y de varios compañeros que le acompañaron en sus búsquedas, dando biografías de ellos y algunas fotos de gran calidad.

Una lectura estimuladora con muchos datos actuales y pasados

Frank Mintz